



Los permisos para extranjeros con un perfil de alto valor económico se dispararon tras la pandemia

Los vips regularizados: 185.000 directivos y teletrabajadores obtienen la residencia en España

PABLO SEMPERE
Madrid

La gran regularización de migrantes impulsada por el Gobierno ha reabierto uno de los debates más polarizadores de España. Sin embargo, mientras el foco se concentra en los extranjeros que llevan años viviendo en el país y que aspiran ahora a abandonar la irregularidad, otro fenómeno avanza sin hacer ruido. Se trata de una autopista directa a la residencia que está reservada a extracomunitarios con perfil de alto valor económico. Y que ha llevado a miles de inversores, directivos, emprendedores y teletrabajadores a establecerse en España con todas las garantías. Los datos oficiales reflejan que, a cierre del año pasado, más de 185.000 extranjeros —entre titulares directos y familiares— se habían beneficiado de estas autorizaciones especiales.

El proceso comenzó con la aprobación de una ley en 2013, pero alcanzó velocidad de crucero a raíz de la pandemia. La diferencia es que esta fórmula no suele presentarse como una cuestión migratoria, sino como una palanca económica. La norma que la regula habla abiertamente de importar talento e inversión. Y para ello pone en marcha “un procedimiento ágil y rápido ante una única autoridad”, lo que en la práctica supone una regularización de alfombra roja.

“Pensaba que mudarme sería más complicado, pero en tres semanas estaba todo listo”, afirma Thomas J., británico de 42 años. Llegó a España a principios de 2025 desde Dubái, donde teletrabajaba como programador para la multinacional en la que prosigue. Tras dos años en el golfo Pérsico, decidió regresar a Europa con su pareja y se decantó por Barcelona, donde vive “cómodamente de alquiler” gracias a un sueldo relativamente alto, reconoce.

Varios expertos, al igual que el legislador, ven una justificación económica en esta pasarela: “atraer talento” e “internacionalizar la economía española”. Al otro lado, voces como la de Fabiola Mancinelli, profesora de Antropología Social en la Universidad de Barcelona y una de las coordinadoras del proyecto Remotework —centrado en la digitalización del trabajo y en el nomadismo digital—, perciben un modelo que lleva a los países a “promover políticas de migración selectiva” para “competir entre sí y atraer a consumidores residentes”.

En un primer momento, el sistema se centró en los inversores, dando lugar a las *golden visa*. Estos visados ya no existen y el abanico se ha ido ampliando para facilitar el aterrizaje a emprendedores, ejecutivos, personal cualificado y, más recientemente, teletrabajadores. La razón por la que este fenómeno apenas genera controversia tiene mucho que ver con la forma en que se presenta. A diferencia de otras migraciones, estas autorizaciones suelen encuadrarse en términos de tejido productivo más que de extranjería. El buen desempeño de los indicadores macroeconómicos refuerza este enfoque, respaldado por estudios que atribuyen parte del crecimiento reciente a la población extranjera. Aunque la evidencia académica sobre perfiles altamente cualificados es más limitada, los expertos sostienen que estos colectivos contribuyen positivamente mediante consumo, inversión y actividad económica.

La salida de la crisis sanitaria, en 2022, marcó el punto de inflexión, señala Raymond Torres,

“No solo se atrae capital. Alrededor de ellos se genera una economía de servicios”
Luis Miller

Investigador del Instituto de Políticas Públicas del CSIC

“En aras de la lógica económica se crean más categorías de foráneos deseables”
Fabiola Mancinelli

Profesora de Antropología Social en la Universidad de Barcelona

director de Coyuntura de Funcas. Según explica, la aceleración de la digitalización y el desarrollo de ciertos servicios no turísticos reforzaron la posición de España “como *hub* internacional” para atraer a estos perfiles, que han ayudado a apuntalar el reciente ciclo expansivo.

Luis Miller, investigador del Instituto de Políticas Públicas del CSIC, interpreta el fenómeno des-

de una perspectiva similar. España, cuenta, se ha convertido en uno de los grandes polos de atracción para población extranjera de renta alta. “Esto supone una parte importante del PIB y del crecimiento económico”, prosigue, ya que el fenómeno está estrechamente ligado a la estructura productiva que se ha consolidado en los últimos años. “No solo porque atrae capital y consumo, sino porque genera una economía de servicios alrededor de estos nuevos residentes”. Por eso, ante una política migratoria diferente a la de otros países, “lo que hace España es poner una alfombra roja para que se queden”, resume.

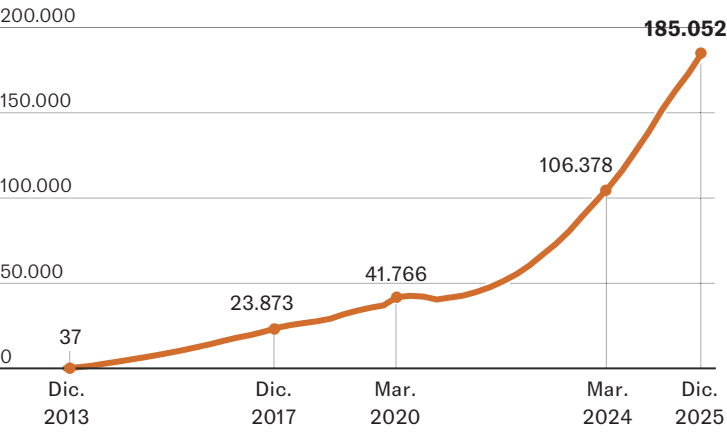
Para Silvia Marcu, también investigadora del CSIC, España no está ante una moda pasajera. “El fenómeno de la movilidad internacional de países ricos no ha hecho más que empezar”, afirma. Esa apuesta económica tiene una traducción administrativa muy concreta. Para que estos perfiles no quedaran atrapados en los cauces del resto de extranjeros, el Estado creó un circuito que pivota sobre la Unidad de Grandes Empresas y Colectivos Estratégicos, dependiente del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. La diferencia es sustancial, ya que, frente a procedimientos que pueden prolongarse meses, esta fórmula ofrece agilidad. Por eso, apunta Ana Rosselló, socia del despacho Wiselegal, España convive con dos velocidades administrativas claramente diferenciadas dentro de su política migratoria. Por un lado, la ley orgánica de extranjería; por otro, la ley de emprendedores, que da un permiso inicial de tres años, luego una renovación de cinco y, a partir de ahí, prórrogas quinquenales siempre que se cumplan los requisitos que contempla cada permiso de residencia.

Estas pasarelas *ad hoc*, sin embargo, “tienden a ocultar los aspectos selectivos y excluyentes que puede haber detrás de esta lógica económica que, en teoría, parecería aportar únicamente beneficios”, apunta Mancinelli. “Es en aras de esta lógica económica que se construyen nuevas categorías de extranjeros deseables”, añade.

Los datos permiten identificar con claridad quiénes son los principales beneficiarios. Durante años fueron los que obtenían la *golden visa*, por los desembolsos superiores al medio millón de euros. Esta modalidad desapareció en 2025 tras años de polémica por sus efectos sobre el mercado in-

Visados de extracomunitarios estratégicos

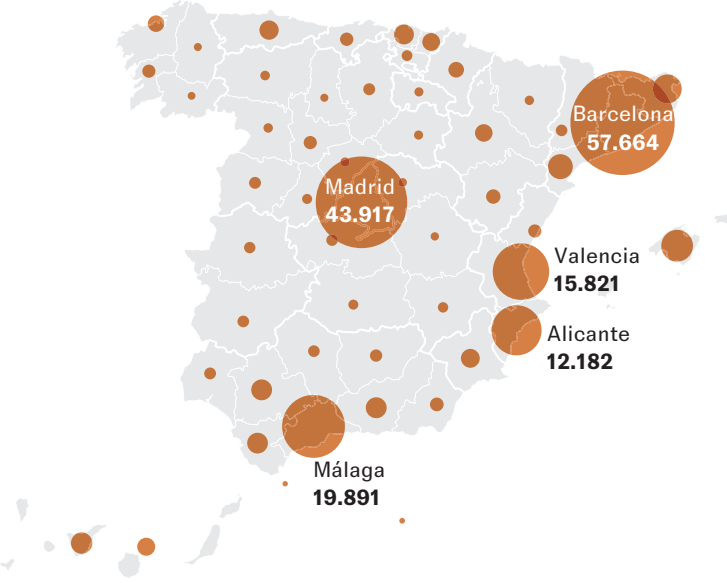
Se incluyen titulares y familiares



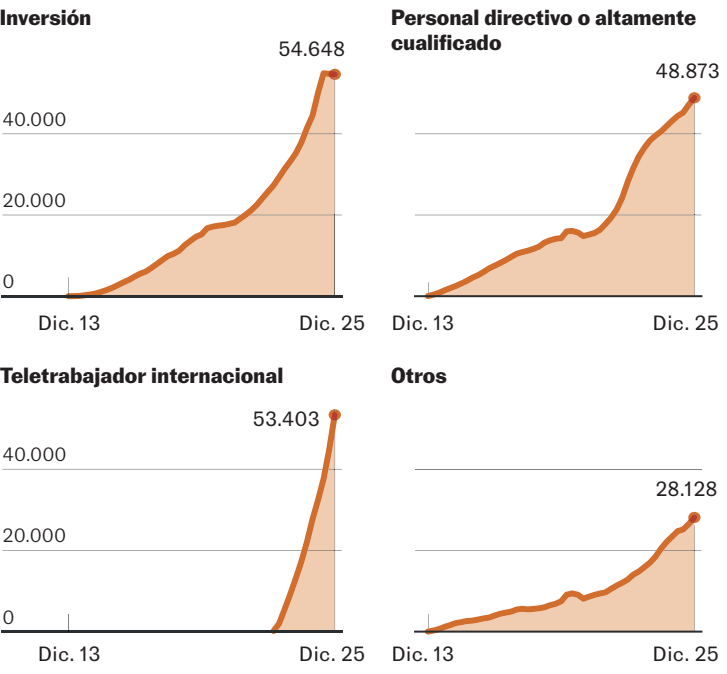
El 81% de los visados se concentran en cinco provincias

Visados de extracomunitarios en diciembre de 2025.

Se incluyen titulares y familiares



Tipos de visas para extracomunitarios estratégicos



Fuente: Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

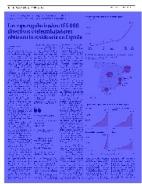
EL PAÍS

mobiliario. Hoy el protagonismo corresponde a otros perfiles como los ejecutivos, los investigadores, los emprendedores y los nómadas digitales, que han experimentado un fuerte crecimiento. Rosselló explica que predominan los ingenieros, informáticos, programadores y directivos financieros que trabajan para empresas extranjeras mientras residen en España. Lo que tienen en co-

mún es que suelen registrar niveles de renta medios y altos —algunos permisos fijan umbrales mínimos de ingresos—, título universitario y la capacidad para trasladar a toda la familia, apostilla la abogada. Una vez en España, pueden beneficiarse de regímenes tributarios más beneficiosos, como la *ley Beckham*, y conseguir con más facilidad la nacionalidad definitiva.

El País

Fecha: [domingo, 21 de junio de 2026](#)
Fecha Publicación: [domingo, 21 de junio de 2026](#)
Página: [36](#), [37](#)
Nº documentos: [2](#)



Recorte en **B/N** % de ocupación: [105.01](#) Valor: [68931,08€](#) Periodicidad: [Diaria](#) Tirada: [74.041](#) Audiencia: [778.000](#) Difusión: [49.152](#)

Según los datos, de los 185.000 permisos, más de 70.000 corresponden a europeos extracomunitarios. Otros 42.000 llegan de América Latina, casi 37.000, de Asia, y 23.000 de Norteamérica. África y Oceanía aportan unas 12.000 personas. Thomas, el teletrabajador británico, asegura que pedirá la renovación cuando su permiso caduque, ya que, además de “la calidad de vida”, valora las amistades que ha hecho.

La otra cara de la moneda

El éxito de esta estrategia también plantea interrogantes sobre sus efectos en la economía y el territorio. Para Miller, la principal diferencia respecto a la primera gran ola migratoria, de hace 30 años, está en el perfil de quienes llegan. Ahora tienen más peso las rentas altas, que “alteran el equilibrio de determinados mercados, especialmente en las ciudades donde se concentra esta población”. Uno de los rasgos característicos del fenómeno es su distribución territorial. “Esta gente no viene a España; viene a Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga y las islas”, resume el investigador.

La vivienda es uno de los ámbitos donde más se perciben estos efectos. Ismael Yrigoy, investigador Ramón y Cajal en la Universidad de las Islas Baleares, sostiene que la llegada de perfiles de altos ingresos contribuye a procesos de elitización, “con extranjeros que compiten con los locales a la hora de comprar o alquilar vivienda”. Sin embargo, el impacto no se limita al inmobiliario. Miller cree que España está experimentando una creciente divergencia entre territorios: “Algo que empieza a ser muy obvio es la diferencia de precios entre distintas zonas. Y no solo en la vivienda”, afirma. Es decir, el fenómeno se está contagiando también al comercio, la restauración y otros servicios. Yrigoy también pone el foco en actividades como la limpieza, la jardinería, los cuidados o la hostelería, “generalmente mal pagados y cubiertos por otros migrantes”.

La paradoja es que, en medio de una tesitura macroeconómica sólida, los beneficios y costes de esta regularización no se distribuyen de forma uniforme. Miller recuerda que durante el bum inmobiliario una parte importante de la población local participó de la expansión económica previa al pinchazo de la burbuja.

En cambio, hoy “buena parte de ella está solo sufriendo el proceso”, señala. A su juicio, el debate público apenas ha comenzado a abordar esta cuestión. Por eso, añade Marcu, “se necesita una clara intervención de las políticas públicas para regular este aspecto”. Mancinelli cree que sería necesario añadir a la conversación el hecho de que los países compitan “por ofrecer un coste de vida bajo y una carga fiscal reducida”. Por el momento, corrobora Rosselló, los criterios para conceder algunos permisos se han empezado a endurecer, sobre todo de teletrabajadores.